

á esponer la verdad; pero al mismo tiempo no puedo menos que protestar á V. A. que mi corazon se traspasaria de dolor, y de un arrepentimiento de por vida, si viese que jamás se ha hecho uso de mis relaciones para mas que los fines precisos del bien del estado y de ambas Españas. Estoy penetrado, como tengo dicho, de la buena fe, acendrada lealtad, patriotismo, y amor al soberano, de todos los ministros del real acuerdo, á escepcion de alguno de quien ellos mismos se recelan y recatan. Sé que en su conducta no son capaces de proponerse otro objeto primario, que el bien de la patria, y el mejor servicio del rey. Atribuyo por tanto algunos desaciertos á las flaquezas humanas á que nadie deja de pagar su tributo alguna vez, á la multitud de negocios, á algun apego excesivo á sus propias opiniones, ó tal vez tambien á la sorpresa que hayan padecido, especialmente en el oficio que ha dado materia á esta carta. Por lo mismo ruego á V. A. encarecidamente, que ese supremo tribunal, la junta central, si acaso se ha formado ya, ó nuestro amado soberano restituido á su trono, se sirvan tener la dignacion de no hacer de estas especies

mérito alguno en perjuicio ni del real acuerdo, ni de ninguno de sus ministros en particular, tomando tambien las precauciones que tuviere á bien, á fin de que no trasciendan á los sujetos que puedan tomar interés en saber lo que se escribe por mí, porque acaso yo me conciliaria enemistades que me incomodasen.

Quien obra bien nada tiene que temer, reinando la justicia, como reinará en adelante en nuestra monarquia. Yo no tendria embarazo en sostener y probar cuanto espreso, á la faz del real acuerdo y de todo este público, si así se estimase por conveniente; pero la prudencia, el deseo de la paz, y la consideracion á los mismos ministros, me sugieren la rendida súplica que acabo de hacer.

Noticioso de que por el correo de 9 del corriente se dirigió á Veracruz el testimonio del citado informe, he tenido que poner un espreso para que pueda alcanzar el buque que lo conduce.

Dios guarde á V. A. muchos años. México 12 de noviembre de 1808.—Serenísimo señor.—*Gabriel de Yermo*.—Serenísimo señor presidente y vocales de la suprema junta de España é Indias.

NUMERO 258.

Relacion de lo ocurrido en México el 15 de Setiembre de 1808, con motivo de la prision del Sr. Iturrigaray.

NOTICIA muy exacta de lo acaecido en México desde la noche del 15 de Setiembre de 1808, sobre la prision del Exmo. Señor Virrey Don José Iturrigaray y su familia, hasta su conduccion á Veracruz y embarque á España, como tambien del arresto de otros sujetos que dentro se espresan.

Noticia en forma de diario de lo ocurrido en México desde la noche del 15 de Setiembre y siguiente de 1808, sobre la prision del Exmo. Señor Virrey Don José Iturrigaray.

DIA 15.

Hallándose este comercio muy desazonado á causa de las secretas inteligencias del Exmo. Señor Virrey Don José Iturrigaray, se conmovió y resolvió con el mayor sigilo el aprehenderlo, lo que se verificó en los términos siguientes:

Entre 8 y 11 de la noche, fueron avisados algunos del comercio, que para las doce de ella, se iba á hacer un punto de reunion en la plaza de armas para ejecutar la prision del Virrey, imponiéndoseles á los avisados pena de la vida si descubrian lo comunicado.

A las 11 y media de la noche, ya se veian por los portales y plazas, individuos de los convocados que andaban exparcidos sin comunicarse unos á otros, cuyo punto de reunion se hizo en la Callejuela, habiéndose tomado la disposicion de recoger los serenos de las inmediaciones entre 11 y 12; apagándoseles los faroles y encerrándolos en el Parian, como tambien á todos cuantos se hallaban de tránsito en la calle para evitar cualquier alboroto.

Dadas las 12 y media de la noche; ya se hallaba el acompañamiento de reunion, en el citado Callejon en número de 500 á 600 hombres, los que se dirigieron por el portal de las flores con el mayor silencio. Llegaron á Palacio, y acabando de abrir la puerta que estava entrecerrada, inmediatamente se arrojó un peloton de gente despojando de las armas á las centinelas y guardias de aquel sitio.

Otro peloton de gente se dirigió á la guardia de Caballería, se apoderó de las tres centinelas que tenia y de todas las armas, de modo que tuvieron que darlas por su propia mano.

Todos cuantos centinelas se hallaban puestos en los puntos de Palacio, fueron despojadas y reemplazadas con gente del paisanaje, en disposicion, que donde había un centinela, se pusieran cuatro con la órden de que á cualquier individuo que se viese, preguntarle, *Quien vive*, y el que no respondiese ser gente de Fernando 7º, dada Señá y contra Señá reservada, aprehenderlo.

Estando asegurados todos los puntos de abajo con sus respectivas centinelas y fuerza, se dirigieron para arriba, cinco pelotones de paisanaje, dos por la escalera principal de Palacio: tres por la escalera de la vivienda del Virrey, de los dos primeros, el uno se dirigió al Cuerpo de Guardia de Alabarderos, el otro á la puerta de la sala que cae bajo del reloj, la cual rompieron para introducirse adentro; de los otros tres pelotones, el uno se apoderó de la vivienda del Secretario de cartas y demas familia y los dos siguientes á la vivienda de los Virreyes, cuya entrada estava toda obscura, sin mas que un farol con una luz pabezeando, por lo que tuvieron que pedir velas al cabo de Alabarderos quien presentó una hacha de brea. En este intermedio se apareció una mu-

jer desfigurada con unas enaguas en la cabeza (era la costurera) diciendo muy afligida y asorada que buscaban y se le preguntó que donde estava S. Exa. Replicó diciendo: que adentro sabia no estava y que ignorava donde se hallaría: el pueblo enfurecido no hizo caso de ella y se dirigió al interior de las piezas donde encontró tres puertas cerradas, la una con tranca y dos con llave, que fueron abiertas á culatazos de fusil para llegar hasta lo interior de la vivienda de S. Exa. en la que se encontraron tres camas, dos despojadas y una con sábanas que se registraron con espadas y bayonetas, y viendo que no se encontraba nada, se dirigieron á las piezas mas interiores, registrando cuantos rincones había, hasta llegar al Salon donde se hallava Su Exa.; y es el que esta tras del que se celebran las juntas generales, cuya puerta estava cerrada; y habiéndola forzado (á este tiempo los dos pelotones que se dirigieron por la escalera principal, ya estaban apoderados del otro punto de dicho salon) se encontró otro peloton de gente y oyeron la voz del Virrey y su hija que decian *traicion, fuego, fuego*, á cuyas voces se retrocedieron habiéndoseles apagado la vela que llevaban por delante: Inmediatamente se mandaron pedir abajo unas hachas que se llevaban á prevencion, y cuando estas llegaron, ya estaban apoderados de dicho Salon por uno y otro punto, como unos cien hombres que encontraron al Virrey parado junto á su cama, descalzo de pié y pierna. La cama de su hijo el grande que le acompañava, estava en un rincón de otra pieza, con cuyo motivo, trató este mozo de hacer fuego con una pistola; pero fué sorprendido con cuatro en los pechos, diciéndole que la mayor tajada de su cuerpo, habia de ser como un maravedí en caso de que hiciese fuego; entonces le gritó su Padre; *Pepe, estate quieto*: inmediatamente fué agarrado el Virrey por el pueblo, llevándolo á que se sentase en una silla de las que estan dispuestas para la Junta que se habia de haber celebrado el 16 por la tarde: Se le dijo que se vistiese y respondió: ¡Señores, qué és esto! Qué novedad es esta? Se le replicó: á aprehender á V. E., y preguntó: ¿De órden de quién? A que se le dijo: De órden del Rey, por traidor á la religion, á la Patria y á nuestro So-

berano Fernando VII. Luego exclamó diciendo: ¿Qué es posible Señores que Vms. en quien tenía yó depositada mi confianza, quienes habían de ser mis padrinos y protectores, cuando Vms. mismos saben como me estoy gobernando? A lo que se le contestó, vístase V. E. muy pronto y dijo: pues que me traigan la ropa que está junto á la cama, la que le trajeron varios individuos, unos las medias, otros los zapatos, otros el uniforme y otros la peluca.

En este intermedio se hallava otra porcion de gente del pueblo por las viviendas del jardin para reconocer cuanto habia, y para que se levantase el Coronel Don Manuel Jaúregui, cuñado de Iturrigaray (que se hallaba en esta Ciudad en compañía de Don Juan Jabat, ambos comisionados por la Junta Suprema de Sevilla); se levantó en efecto, y llegó al Salon muy asustado diciendo: Señores por Dios; mi hermana, mi hermana ¿qué novedad és esta? Yo soy español completo, y Vasallo de nuestro católico Monarca Fernando VII y si Vms. saben el que yo sea delincuente en lo mas mínimo, aquí estoy á su disposicion, y se le respondió: «Sabemos que V. E. es hombre de bien y que ha obrado como fiel español, y á lo que hemos venido, ha sido á aprehender á S. E. Volvió á suplicar por su hermana, y que no se le hiciese perjuicio: A que se le dijo: que la andaban buscando. A esto repitió que él la solicitaria, y bajo su palabra de honor la presentaría: En efecto, se dirigió á las piezas mas interiores, y se encargó de llevarla luego que se vistiese. En este acto exclamó el Virey, pidiendo le trajesen á sus hijos, los mismos que le fueron presentados, y el menor lo trajeron cargado, cuyo inocente todo era reirse. A sí mismo preguntó por el estado de la Virreyna y se le respondió no tuviese cuidado, pues no se le habia insultado en lo mas mínimo á su persona, que se estava vistiendo y en cuanto concluyese, se le traería.

Acabado de vestirse su E. en el Salon donde se le sorprendió, se le pidieron todos los papeles que tenia reservados, y convino en que los entregaría, como lo verificó, yendo en compañía de la tropa que lo custodiaba al gabinete de su despacho y estando dentro, sacó la llave, de una pa-

pelera, y escritorio, y habiéndose abierto por él mismo, se encontraron varios papeles como tambien medallas de oro y plata y perlas muy esquivitas, (las mismas que dijo tenia compradas para la Reyna Doña Luisa) y cuando se comenzava el reconocimiento, se advirtió por el pueblo que habia alhajas de valor, y para que estas se conservasen en su lugar sin extraviarse alguna, resolvió como por lo mas acertado, el que se cerrase todo, como en efecto se cerró por el mismo Virey, diciéndole guardase el propio las llaves, como sucedió, poniéndose solamente para resguardo de aquella pieza, dos artilleros de centinela, con un cabo y cuatro paisanos.

Estando en esto, vino la Señora Vireyna acompañada de su hermano y la niña grade, como tambien de la escolta del pueblo, y habiendo visto á su esposo, exclamó con muchas lágrimas diciendo: ¡gracias á Dios que te veo, pues creía no encontrarte con vida, como tambien á mis hijos! ¿Adónde están? Y habiéndoseles presentado, tomó en brazos al menor con muchas lágrimas, y le dijo á su hermano el Señor Jaúregui: Ah hermano infame, traidor! nos has vendido, tú has sido el traidor y tramador de esto, y bien podias habernos avisado. A lo que respondió dicho Jaúregui derramando lágrimas: ¡Por Dios que no he sabido nada! Y hablando así al pueblo, les dijo: Señores: ¿Vms. me juzgan reo y participante de esto? Pues Dios que lo sabe, me castigue aquí mismo si me hallo culpado: Bien sabes hermana que hace dias te lo he pronosticado, diciéndote que tu marido seguia los mismos pasos que Godoy, y no lo he podido convencer, pues nadie es mejor testigo que tú de lo que yo he trabajado á fin de conseguir se dirijiese bien en su Gobierno, en vista de que sabia yo tanto en España, como en la América, lo mal quisto que se hallaba.

Toda la familia fué reunida en una pieza con bastantes centinelas, en donde se mantuvo por un largo espacio en conversacion tirada, entre tanto fueron á traer al Ilmo. Señor Arzobispo, al Señor Garibay (quienes recibieron gran susto al irlos á despertar, diciéndoles que el Virey estava preso), á los Señores Oydores y demas autoridades de esta Capital, que fueron traídos in-

mediatamente, todos con sus correspondientes escoltas.

Así mismo fueron á traer al Sargento mayor de plaza, Don Juan Noriega, é imponiéndolo de lo que en aquel momento acababa de suceder, se levantó luego de la cama, y para evitar alguna conmocion en los cuarteles y cuerpos de guardia, puso una sucinta orden de este tenor: «Son las dos de la mañana: Hay gran novedad:» «Nadie se mueva de su cuartel, guardia ó puesto y todas las patrullas que deban reconocer al Virey, hagan alto allí hasta nueva orden mia.» Con lo cual quedó asegurada la quietud y se fué tambien á Palacio.

Al Ilmo. Señor Arzobispo, se condujo en silla de manos por lo mas pronto, y salió de su Palacio, con un crucifijo en la mano á unirse con los demas Señores que debian entrar á la sala de Real Acuerdo. Y estando esperando al portero para que abriese, viendo que no parecia, se rompió la primera puerta en cuyo tiempo llegaron las llaves, se abrió la sala y entraron los Señores al Real Acuerdo.

A las doce en punto de esta misma noche salió un piquete de artilleros de su cuartel, que los sacó un trozo del paysanaje, y para entrar á los almacenes donde estaba la artillería, se rompieron tambien las puertas y se sacaron cinco cañones para cargarlos con metralla; como se verificó en el patio principal de Palacio, y tenerlos listos para lo que se ofreciese; de manera que á las dos de la mañana ya estaban á nuestra disposicion, para cuando bajaran los Vireyes á sus destinos. A sí mismo á todo el paysanaje de la faccion, se les dió cartuchos con bala, como tambien las armas cargadas de que fué despojada la guardia: de las pistolas de la caballería, y de las de las tres patrullas, que en aquel acto se encontraron, que la una fué en la puerta de Palacio, y las otras dos en la calle, donde se las quitaron con intrepides, dos hombres solos.

DIA 16.

A las dos de la mañana de este memorable dia ya estaban todos los Señores Arzobispo, Oydores y demas Magistrados, en el Palacio; inmediatamente entraron en acuerdo, y estando en él,

pidió el pueblo la prision y separacion del Gobierno, del Exmo. Señor Iturrigaray, y su familia.

A la Exma. Señora se le preguntó á qué convento queria la llevasen, y respondió que al de San Bernardo, que queria correr la misma suerte que su marido, á quien le preguntava muy llorosa que si iba, y él le respondió con la misma ternura que fuese. Al instante fué conducida, acompañándole su niña, el niño chico: su hermano el coronel Jaúregui, el Sr. Inquisidor Alfaro, que la bajó de la mano, y la escolta del pueblo.

Este paso fué el mas tierno y doloroso que se presentó al ver á esta Señora salir de Palacio derramando muchas lágrimas por el corredor, y escalera grande hasta llegar á la puerta principal, donde estuvo parada mas de un cuarto de hora mientras se solicitava coche para conducirla; y no habiéndose encontrado, ni dentro de la casa, ni en la calle, se determinó faese en la silla de manos del Exmo. Señor Arzobispo, en la que caminó esta Señora tan afligida y consternada, que al corazon mas duro movia á compasion y lástima.

A las tres de la mañana sacaron al Señor Don José Iturrigaray para llevarlo á la Inquisicion, acompañado del Señor Alcalde de Corte Don Juan Collado, del Sargento mayor de plaza, y mas de sesenta hombres del paysanaje hasta entregarlo al Señor Inquisidor Don Bernardo de Prado, y como el decreto de su prision recomendaba fuese en paraje decente, segun el carácter del preso, lo puso dicho Señor Inquisidor en su misma vivienda, donde quedó con bastante tropa del paysanaje, de la caballería de Michoacan que se mantuvo todo el dia al frente de la puerta principal y con centinelas de vista arriba.

Entre 2 y 4 de la mañana salieron varios trozos de gente armada con orden de aprehender á los sujetos siguientes: Al Señor Cisneros, Abad de Nuestra Señora de Guadalupe: al Señor Canónigo Beristain: Al Padre Mercedario Talamantes: Al Lic. Azcárate: Al Lic. Verdad y al Lic. Cristo; lo que se verificó con la mayor violencia, pues á las cinco de la mañana ya estaban todos presos, unos en San Fernando, otros en el Cárcelmen y otros en la Cárcel del Arzobispado, á don-

de primero que á todos se puso al Secretario de cartas.

A las tres y media de la mañana salió un decreto del real acuerdo é Ilmo. Señor Arzobispo para todos los Conventos de esta Capital, con la orden de que dada la alva, saliesen todas las comunidades á la calle, y repartiesen todos los religiosos por todas las plazas y barrios, á fin de que sosegasen al pueblo en caso de alguna conmoción ó movimiento, por el muchísimo sosiego que se notó.

A las cinco de la mañana se sacaron los cañones del patio y se pusieron al frente de Palacio, apuntando á las bocas calles, habiéndose organizado antes de esto, todo el paisanaje en el patio principal de Palacio, donde se formaron diez compañías con sus respectivos oficiales y subalternos, para guarnecer todas las Guardias de la Plaza, y fué hecha la distribución con el mejor empeño y actividad, por el Sargento mayor de ella Don Juan Noriega, dando orden para que en todas las guardias se mezclasen todos á un mismo fin, como se verificó con mucha armonía, habiendo ido á la casa de moneda, veintidos hombres, seis artilleros y un cañon cargado que se colocó en la puerta principal para resguardo de dicha casa.

Otros sesenta hombres se mandaron á la Inquisición, con seis artilleros y un cañon que se colocó en la calle, frente á la casa del Señor Prado, para impedir cualquier movimiento en defensa del reo.

El regimiento de Caballería de Michoacan y Escuadron de Tocineros, se repartieron en toda la Ciudad en patrullas dobles, y se pusieron centinelas en todas las bocas calles de la plaza y circuito de Palacio, para que nadie pasase por la banqueta, y cuatro patrullas de caballería dobles se destinaron para que estuviesen rodeando dicho Palacio.

Entre cinco y nueve salieron 10 extraordinarios para varias partes del Reino. Así mismo se dió orden para que á marchas dobles, retrocediesen el Regimiento de Celaya, que habia de empezar á entrar ese mismo dia, y otra orden para que viniese el Regimiento de dragones de México, también á marchas dobles; y sin embar-

go de la orden relativa al Regimiento de Celaya, luego salió contra orden para que siguiese su camino, como lo verificó.

A las seis de la mañana todo el nuevo Gobierno ya estaba todo organizado, de modo que parecia cosa de sueño lo acaecido en tan pocas horas, pues todo este basto vecindario se quedó tan lleno de asombro y admiración que no hacian mas que mirarse unos á otros sin hallarse palabra, al ver la plaza guarnecida de cañones y centinelas, y como estaba el comercio cerrado, causaba mas pavor, y mucho mas viendo tantas patrullas del paisanaje muy armadas y repartidas por todas las calles, pues no hay pinceles con que pintar una escena que carece de ejemplar, tanto por lo muy reservado de ella, como por lo bien discurrido y pronto, no habiendo habido mas desgracia que un granadero muerto que hallándose de guardia en la Cárcel de Corte y visto á las doce de la noche un mormollo de gente, gritó preguntando *Quién vive* y fué respondido segun estilo, pero desde luego estaba tan asorado de ver gente armada, que inmediatamente hizo fuego, y llamó á su cuerpo de Guardia, para que hiciese lo mismo, por lo que le dieron un balazo del que luego murió.

A las diez del dia ya estaban los semblantes menos confusos al leer los papeles que se publicaron, noticiando la prision de Iturrigaray por razones de utilidad y conveniencia general, por cuya razon ya se daba la enhorabuena unos á otros por el feliz suceso de la empresa.

A esta hora salieron los Señores del acuerdo, y se reconoció por Virey de N. E. al Exmo. Señor Don Pedro Garibay, habiendo habido besamano, y el Ilmo. Señor Arzobispo hizo la visita de etiqueta que correspondió S. E.

Todo el resto del dia siguió con mucho orden y sosiego, patrullando todo México el paisanaje.

A las cinco de la tarde, se publicó bando de orden de S. E. para que todos se pusiesen el distintivo de Fernando VII y se pasó oficio al cavildo eclesiástico, comunidades y parroquias para cumplir esta orden; de modo que dá gusto ver á todo este vasto vecindario, pues hasta los carboneros lo traen.

Hoy se abrieron ya todas las oficinas públicas,

talleres, casa de moneda y fábrica de Tabaco, sin haber notado la menor falta de ninguno en el cumplimiento de sus destinos.

A las seis de la tarde, se trajeron cuatrocientos cartuchos que habia en palacio de Chapultepec, los cuales estaban con doscientos y tantos quintales de pólvora encerrados secretamente por el Sr. Iturrigaray.

Al padre Talamantes se le encontraron varios planes y papeles relativos todos á una comision del mismo Señor.

A las siete de la noche, se reforzó la guardia de la Inquisición con sesenta hombres mas, y un Teniente Coronel para custodia del reo, con encargo que se le hizo de su persona; pero habiendo observado las conversaciones de ambos muy familiares, se disgustó tanto la guardia, que determinó á las once de la noche, relevar á dicho Teniente Coronel para evitar el ánimo que tenian hecho de pasar á cuchillo á los reos y á dicho Teniente Coronel.

Toda la noche siguió esta Ciudad, en un profundo silencio, estando patrullada por el paisanaje y caballería de Michoacan, habiéndose puesto centinelas por todo el cerco de la Inquisición y plazuela de Santo Domingo.

DIA 17.

La Ciudad ha amanecido muy sosegada. Las oficinas y talleres han continuado abiertos. El comercio de ropas, és el que se mantiene cerrado con el motivo de alterar en las guardias sus individuos mezclados y estrechamente unidos con los de otras clases de los patricios.

Hoy se han aprehendido varios individuos, y entre ellos cinco franceses.

A las dose del dia fué el nuevo Señor Virey al Convento de San Bernardo á visitar á la Señora Iturrigaray.

A las siete de la noche, se reforzó la guardia de la Inquisición con cincuenta hombres del paisanaje, los que se alojaron en el patio principal.

DIA 18.

A la una y media de la mañana de este dia, por orden del Real Acuerdo, fué necesario trasladar al Señor Don José Iturrigaray con sus dos

hijos, al convento de Belemitas, cuya traslacion, se ejecutó con el mayor silencio y quietud en un coche, escoltándolo toda la tropa que le resguarda. Luego que llegó se le puso en una celda solo, y en otra á sus dos hijos con centinelas de vista.

Toda la Ciudad sigue en la mayor tranquilidad. Esta tarde salió el Exmo. Señor Virey nuevo al paseo. Le siguió al coche una porcion de gente gritando viva Fernando VII hasta dejarlo en palacio: El Coliseo, ha continuado lo mismo que antes, y todas las diversiones públicas, como tambien el buen orden y sosiego con las patrullas del paisanaje, pues da gusto al ver la emocion que ha habido entre Europeos y Americanos, presentándose todos á porfía en palacio, para que les den armas, y les destinen en la guarnicion, como así se ha verificado, aumentándose sucesivamente el número, sin division, ni espíritu de partido, dirijiéndose todos al loable fin de mantener la tranquilidad que observamos, y cuya conducta hará siempre honor á esta Capital, pues en ella generalmente no se oye otra expresion, sinó la de «todos somos españoles» y todos somos mexicanos.

DIA 19.

Continúa la misma tranquilidad sin haber advertido la menor novedad.

Deseando Don José de Iturrigaray saber el estado de su causa, papeles y bienes, mandó llamar al nuevo Señor Virey, quien habiendo consultado, primero con el Real Acuerdo sobre este llamado, se resolvió que fuese acompañado del Sargento mayor de plaza, como lo hizo hoy á las once de la mañana en que salió de palacio para dicho Convento. Y habiendo sido introducido á la celda de su prision, le dijo se sirviese darle razon del estado de su causa y demas, pues eran concluidos ya tres dias y debia concluirse ya la sumaria; á lo que respondió que daría parte al Real Acuerdo y se despidió.

El comercio continúa cerrado y sin novedad alguna.

DIA 20.

El pueblo se mantiene con la misma quietud, como consta de los partes que han dado los Cuernos de guardia y patrullas.

El Comercio continua cerrado, montando las guardias el paisanaje.

El Coronel del Comercio Don Joaquin Collá ha sido suspenso del mando de su Regimiento, y se le ha conferido al Teniente Coronel Don Gabriel de Iturbe, á pedimento del pueblo y por haber sindicado la prision del Virey.

DIA 21.

Hoy á las tres de la mañana se fué al Convento de Belen, el Sargento mayor de plaza é hizo saber al Señor Don José de Iturrigaray la orden del Superior Gobierno para que le condujesen á Veracruz: Hallóse en su cama, y respondió que estaba muy bien: Se le dijo: Vístase V. E. A lo que repuso ¿qué ahora ha de ser la salida? y se le respondió que sí, que esa era la orden: inmediatamente mostró tal ternura, que se le salieron las lágrimas y comenzó á vestirse, aunque se le dijo fuese despacio, como tambien sus dos hijos: el grande se levantó con bastante entera, pero el chico todo estava confundido y llorando, santiguándose y persignándose mucho: Acabados de vestir, salieron los tres acompañados de muchos centinelas, y formada la tropa en dos filas hasta la puerta del Convento, al bajar, dijo: ¡Valgame Dios! Yo entré con tanto aplauso y salgo de este modo; pero yo me tengo la culpa. Luego preguntó por el oficial que iba encargado de su persona, y habiéndosele presentado, le dijo: Hágame vm. favor de franquearme \$ 100. cien pesos para el camino, que si tuviere bienes, los pagaré y si nó, se me perdonarán. Inmediatamente le fueron entregados \$ 200 doscientos pesos y se metió en un coche (ya estava dispuesto desde la víspera seis de ellos para acompañarle) con un oficial del regimiento Urbano y un sujeto del comercio que iban encargados de su persona, con orden de asistirlos al pensamiento en cuanto les ocurriese y para tomar en el camino cuanto se les ofreciese á la mayor comodidad de los presos, á quienes se les permitió sacar muchos baúles de ropa, alhajas y hasta una bajilla de plata para servirse de ella: En otro coche entraron los dos hijos con otros dos acompañados; los escoltaban cincuenta y seis hombres del paisanaje y cincuenta de caballería de Mi-

choacan con el Capitan Don Lorenzo Cosío, y salieron por el camino viejo de Veracruz; de modo que á las cuatro de la mañana ya estaban todos fuera de la ciudad. Todos los habitantes están en la mayor quietud y tranquilidad, y tambien siguen los cañones cargados y puestos en la plaza á cargo de los artilleros y del paisanaje.

La Excm. Señora Vireyna continua con su niña y niño chico, en el Convento de San Bernardo.

Por extraordinario llegado de Veracruz se sabe el gran regocijo que causó luego que se recibió allí la noticia de la prision del Señor Iturrigaray, habiendo hecho iluminacion y otras demostraciones de júbilo y alegría, como que aquella ciudad tenía solicitado con repetición, el reelevo de aquel Señor.

El comercio continua cerrado, no habiéndose advertido ninguna novedad, en la tarde ni noche.

DIA 22.

Hoy ha amanecido todo muy organizado y el comercio abierto, como tambien los Tribunales y las oficinas.

A las once del dia, se retiró la guardia que se hallava en el convento de Belemitas, la que vino marchando por la calle de San Francisco con toda la música, trayendo por delante, un cañon de artillería tirado por mulas: en el centro otro y en la retaguardia, el carro de peltrechos de guerra.

DIAS 23 á 30.

Hoy ha amanecido todo muy organizado y sin novedad, ni la mas leve inquietud, en virtud de las muchas patrullas, asi de caballería, como de infantería del paisanaje que de dia y noche rondan la ciudad, continuando todavia montada la artillería y tomando disposiciones para que oportunamente salga tambien á Veracruz la Señora Iturrigaray, y remitirse á España con su esposo.

Llegaron los dragones de México, y están en actual servicio.

En los dias primero hasta cinco de Octubre, no ha ocurrido novedad alguna.

El dia seis del mismo á las dos y media de la mañana, salió para Veracruz la Excm. Señora Doña Ines de Jauregui, esposa del Señor Don

José de Iturrigaray, escoltándole la tropa del paisanaje bajo las órdenes del capitan de artillería Don Manuel Gil de la Torre y concediéndole cuantos auxilios pidió, conduciendo los tercios que quiso, y asistiéndole lo posible.

Parece que se resistió á salir olvidándose de lo que ofreció de correr la misma suerte que su marido; pero las persuaciones de algunos personajes, la obligaron á cumplir la orden á pesar de haber habido junta de médicos, que declararon en forma no le impedian los achaques de salud que pretestava para salir á su destino. Continúa la tropa armada, y los cañones montados dentro del patio de palacio.

Llegaron los dragones de México y están haciendo el servicio.

El quince de Octubre á las diez de la mañana, entró la columna de granaderos pasando por frente del Real palacio á la vista de S. Exa., con este motivo y el de que harán el servicio, se ha desmontado ya la artillería y se retirará la guardia de voluntarios que ha estado cubriendo todos los puestos principales, quedando todo hasta el dia, en la mayor quietud y tranquilidad.

El Coronel del comercio, Don Joaquin Collá, ha sido restituido á su empleo.

Todos los sugetos que se hallaban arrestados por esta causa, están puestos en libertad.

La notoria piedad del Superior Gobierno, ha mandado que al Señor Don José Iturrigaray, se le ministre la cantidad de cincuenta mil pesos para los costos de su embarque, como se verificó por las Reales Cajas de Veracruz, con cuyo auxilio salió de aquel puerto en union de su esposa é hijos, el dia seis de Diciembre á las diez y media de la mañana en el navio San Justo, que armado en guerra, vá á las órdenes del Marqués del Real Tesoro, debiéndole quedar la esperanza de que tendrá todavia que recibir un gran capital, que está inventariado en forma con las solemnidades de estilo.

Por último, se puede decir que los Tribunales, oficinas y demas han continuado sin novedad, habiéndose visto con satisfaccion las extraordinarias tareas en que se ha empleado el Real Acuerdo, de dia y de noche, á beneficio del buen orden.

Lista de los oficiales que componen las diez

Compañías de voluntarios de Fernando 7º que se formaron en este real Palacio la madrugada y dia diez y seis de Setiembre de mil ochocientos ocho, con el motivo del arresto del Excm. Señor Virey Don Jose de Iturrigaray.

1ª Compañía.

Capitan Don José Martinez Barrenque.
Teniente Don Mateo Moso.
Ayudante Don Agustin Tajonar.

2ª Compañía.

Capitan Don Francisco Covian.
Teniente Don
Sub-Teniente Don
Ayudante Don

3ª Compañía.

Capitan Don Antonio Uzcola.
Teniente Don Rafael Canalias.
Sub-Teniente Don Ignacio Ampanedas.
Ayudante Don José Urizar.

4ª Compañía.

Capitan Don Francisco Maza.
Teniente Don Antonio Arada.
Sub-Teniente Don Domingo Ugarte.
Ayudante Don Hilario Solano.

5ª Compañía.

Capitan Don Santiago Echeverría.
Teniente Don Pedro Muguerra.
Sub-Teniente Don Juan Salazar.
Ayudante Don José Llain.

6ª Compañía.

Capitan Don Miguel Gallardo.
Teniente Don José del Torno.
Sub-Teniente Don Agustin Arosqueta.
Ayudante Don Manuel Serrano.

7ª Compañía.

Capitan Don Pedro Zavala.
Teniente Don Antonio Ojanguren.
Sub-Teniente Don Mariano Gonzalez.
Ayudante Don Agustin Torreilla.